

"Y serán bendecidas en ti
todas las familias de la tierra"

Gn 12, 1-3 en el Diálogo judío-católico *

Salvador Carrillo Alday, M. Sp. S.

Es de todos admitido que Gn 12, 1-3, texto de la tradición yavista, es un pasaje clave y central tanto para la Toráh, como en el conjunto de todo el AT. Su importancia está subrayada mediante la estructura rítmica del texto hebreo.

- 12,1: Y dijo el Señor a Abram:
*"Sal de tu tierra, y de tu parentela,
y de la casa de tu padre,
a la tierra que te mostraré.*
- 2: *Haré de ti una nación grande;
y te bendeciré y engrandeceré tu nombre.
Y sé tú una bendición.*
- 3: *Bendeciré a los que te bendigan;
y al que te desprecie, lo maldeciré.
Y serán bendecidas en ti
todas las familias de la tierra".*

Se trata de un momento en que va a comenzar algo nuevo. Es una nueva etapa en la historia de la salvación. Es como un "comienzo radical": Abram, hijo de Téraj-politeísta, respondiendo a una llamada personal que le hace "su Dios", lo dejará todo y emprenderá un camino nuevo hacia lo inédito y desconocido.

Es también el punto de partida hacia el nacimiento de un nuevo pueblo en el mundo. En efecto, a su tiempo, los descendientes de Abram serán tan numerosos que podrán constituir una nación, a la que Dios tomará como "su pueblo" y hará alianza con él.

* Salvador Carrillo Alday, M.Sp.S.
Encuentro Judío-Católico.
Bogotá (Colombia).
15 de septiembre de 1986.

Las promesas de Dios a Abram (Gn 12, 1-3) correrán como hilo conductor por toda la historia patriarcal, pues les serán renovadas a cada uno de los patriarcas (Gn 13, 14-16; 15,5.7.18; 18,10; 22,17; 26,24; 28, 3-4.13-15; 32,13; 35,9-12; 48,16).

I. El Texto Yavista del Siglo X

La hermenéutica moderna nos ha hecho tomar conciencia de que un texto necesariamente presenta diversos matices de sentido si se lee en distintos contextos y en niveles diferentes.

Siendo así, Gn 12, 1-3 puede ser leído: a nivel del documento yavista del siglo X; a nivel de las fusiones de tradiciones yavista y elohista; a nivel de la redacción final de la Toráh; a nivel de la versión griega de los Setenta; a nivel del "sentido canónico" de todo el AT; a nivel de la revelación aportada por Cristo Jesús en el NT; a nivel de los acontecimientos que actualmente viven, dentro de la común historia de un mismo mundo, el pueblo de Israel-siembra-de-Abraham, y el pueblo cristiano que tiene a Abraham por padre en la fe.

Pues bien, ¿qué sentido tiene "la vocación de Abraham" a nivel del documento yavista del siglo X?

Ante todo, la idea fundamental en este pasaje es la de "bendición". El término se encuentra hasta cinco veces. Dios, bendiciendo a Abraham, lo colmará de dones, y lo hará a él mismo "bendición": "Y sé tú una bendición" (v. 2c).

Pero la frase llamada a tener una fortuna singular es el final del v.3: "Y serán bendecidas en ti todas las familias de la tierra". Esta promesa de claros alcances universalistas tiene eco en otros cuatro pasajes:

Gn 18,18: *"Abraham será una nación grande y fuerte, y serán bendecidas en él todas las naciones de la tierra".*

Gn 22,18: *"Y se bendecirán por tu descendencia todas las naciones de la tierra".*

Gn 26,4 a propósito de Isaac:

"Y se bendecirán por tu descendencia todas las naciones de la tierra".

Gn 28,14 a propósito de Jacob:

"Y serán bendecidas en ti todas las familias de la tierra, y en tu descendencia".

El verbo "bendecir" se lee tres veces en la forma nif'al, que normalmente tiene significación pasiva (Gn 12,3; 18,18; 28,14); y dos veces en la forma hitpa'el, la cual responde a una acción reflexiva (Gn 22,18; 26,4).

De aquí se deducen dos posibles interpretaciones de Gn 12,3c.

- 1ª En sentido reflexivo sería: "Las naciones de la tierra se dirán: ¡Bendito seas como Abraham!" (cfr. Gn 48,20; Jr 29,22).
- 2ª En sentido pasivo será: "Las naciones de la tierra serán bendecidas en ti".

El texto capital de Gn 12,3c podría, en rigor, interpretarse en sentido reflexivo, si se tuviera en cuenta solamente la vida del patriarca, cargada de bendiciones por Dios. En este caso, ante tantos favores divinos, todas las familias y pueblos de la tierra se bendecirán diciendo: "*¡Bendito seas como Abraham!*".

Sin embargo, partiendo del contexto político en que se escribió la tradición yavista, esto es bajo David y Salomón, el texto de Gn 12,3 tiene sabor de "etiología de Israel" y se refiere —a través de la figura de Abraham— a la situación histórica del pueblo de Israel (Judá-Israel), linaje de los patriarcas, gobernado por la dinastía davídica; y en esta situación la interpretación más adecuada del texto es el significado pasivo: "*Y serán bendecidas en ti todas las familias de la tierra*".

En efecto, viviendo en el ambiente cosmopolita de la Jerusalén de David-Salomón, el yavista interpreta las tradiciones patriarcales en perspectiva universalista: El Señor no es sólo el Dios del pueblo de Israel, sino el Dios de todos los hombres. En esta forma, el yavista ensancha hasta los límites de la humanidad las promesas restringidas y limitadas hechas primitivamente a los clanes seminómadas descendientes de Abraham.

El yavista no sólo quiere asegurar que Abraham se convierte en fórmula de bendición por doquier, sino que afirma mucho más: Dios otorga a Abraham un papel de mediador o portador de bendición para todas las familias de la tierra; misión que se cumple a través de la dinastía davídica. De esta manera, el destino de los pueblos depende de la actitud que tomen frente a aquel que vive bajo la bendición de Dios aquí y ahora, y ése es en concreto el rey davídico: ¡Será bendito quien bendiga a David; será maldecido quien desprecie a David; pues en él serán bendecidos todos los pueblos de la tierra!

Así, la promesa de Gn 12,3c está abierta hacia el futuro y lanzada hacia el porvenir con perspectivas de amplio universalismo.

II. Génesis 12, 1-3 a nivel de la redacción final de la Toráh

Sin eliminar el sentido que Gn 12, 1-3 pudo tener a nivel de la tradición yavista del siglo X, es necesario preguntarnos sobre el sentido

de ese texto importante para quienes elaboraron la redacción última de la Toráh.

Judá vive en los días de Esdras (año 398 a.C.), el cual ha venido del Imperio persa para una reforma religiosa del pueblo judío. Desde David-Salomón a la fecha han corrido más de 500 años. El pueblo heredero de las promesas hechas a Abraham, Isaac y Jacob, se ha enriquecido poco a poco con variadísimas experiencias, y ha ido acumulando historia. La gran tribulación de Jerusalén en 586, y sobre todo la silenciosa pero fecunda época del Destierro en Babilonia, ha sido la ocasión para el surgimiento, por decir así, de un nuevo pueblo. En efecto, Israel y Judá desaparecieron como monarquías; pero ahora ha nacido el judaísmo, y éste nutre su fe constantemente con la lectura de las tradiciones antiguas y con la meditación de los grandes profetas que Dios le ha enviado a lo largo de su historia: Amós, Oseas, Isaías, Miqueas, Sofonías, Nahum, Habaquq, Jeremías, Ezequiel.

El pueblo reflexiona profundamente sobre sus experiencias pasadas e indaga sobre todo acerca del misterioso designio de Dios al llevarlo cautivo en medio de paganos, los *goyim* de Babilonia. Fruto maduro de sus meditaciones son los oráculos del Profeta de la consolación (Is 40-55).

El Segundo Isaías intuye que Dios tiene intenciones salvíficas en favor de todos los pueblos, sirviéndose para ello de su "Siervo Jacob-Israel", el pueblo elegido. La cautividad del pueblo ha redundado en bien de los gentiles, los cuales han visto la luz y han recibido la revelación del Dios único salvador.

Las menciones a Abraham en los escritos del Destierro no son numerosas, pero sí significativas. (Abraham es mencionado en Is 29,22; 41,8; 51,2; 63,16; Jr 33,26; Ez 33,24; Mi 7,20; Sal 47,10; 105,6.9.42).

1. La primera mención de "Abraham" en el profeta del consuelo se encuentra Is 41,8, a propósito de Jacob-Israel pueblo elegido, "siente de Abraham", que está cautivo en Babilonia, pero que goza de la protección divina:

*"Y tú, Israel, siervo mío,
Jacob, mi elegido;
siente-de-Abraham, mi amigo.
Tú, a quien cogí desde los confines
de la tierra,
y a quien llamé
desde lo más remoto,
y a quien dije:
¡Tú eres mi siervo,
te he escogido y no te he rechazado!"*

(Is 41,8-9).

Este poema está en conexión estrecha con el primer Cántico del Siervo de Dios, donde se subraya la misión que éste tiene en relación a las naciones paganas:

*"He aquí a mi Siervo, a quien sostengo,
mi elegido en quien se complace mi alma.
He puesto mi Espíritu sobre él
para que dé ley a las naciones..."*

*Yo, el Señor, te he llamado para la justicia,
te he cogido de la mano,
te he formado,
y te he destinado
a ser 'alianza de un pueblo'
y 'luz de las naciones';
para que abras los ojos de los ciegos,
para que saques del calabozo a los presos
y de la cárcel a los que viven en tinieblas".*

(Is 42,1.6-7).

2. Otra mención de "Abraham" se lee en Is 51,2 dentro del gran poema dedicado a la restauración de Sión (Is 51,1-52,12):

*"Mirad la roca de donde fuisteis tallados,
y la cantera de donde fuisteis extraídos:
mirad a Abraham, vuestro padre;
y a Sara, que os dio a luz;
pues uno solo era cuando lo llamé,
pero lo bendije y lo multipliqué".*

(Is 51,1-2).

Este texto trata justamente de los "desterrados", ese pueblo salido de las entrañas de Abraham "*¡siente-de-Abraham!*", que ha sido depositario de una Toráh y de un Mishpát para "luz de las naciones" (le'or gōyīm)... (Is 51,4).

Este universalismo de salvación es cantado en el Salmo 47, que es un himno escatológico, el primero de los "Salmos del Reino de Dios", Soberano de Israel y Señor del mundo:

*"Los príncipes de los pueblos se reúnen
con el pueblo del Dios de Abraham;
pues de Dios son los escudos de la tierra;
él, inmensamente excelso".*

(Sal 47-10)

Hay que recordar igualmente que varios autores sitúan a lo largo del siglo V escritos bíblicos que amplían sus horizontes de salvación hacia

los pueblos gentiles. Así, por ejemplo, la historia de Rut y el librito de Jonás.

Finalmente, el Salmo 72 —que suspira por la venida del Rey justo— aplica al rey mesiánico esperado el privilegio concedido a Abraham:

*"¡Sea su nombre para siempre;
que dure tanto como el sol.
Y sean bendecidos en él
todos los pueblos...!"*

(Sal 72,17).

En este contexto es legítimo suponer que el editor de la Toráh, al copiar el antiguo texto poético de Gn 12,3b: "*Y serán bendecidas en ti...*" (venibreku bekâ), pudo pensar en la bendición que las naciones gentiles, los "goyim", habían recibido en Abraham al ser la roca y la cantera de donde fue tallado el pueblo de Israel que tanta luz religiosa ha proyectado sobre los pueblos paganos que no conocían al Dios único y verdadero. En esta perspectiva, el texto debe ser interpretado correctamente en el sentido pasivo: "*¡Y serán bendecidas en ti todas las familias de la tierra!"*

III. Lectura de Génesis 12, 1-3 en la traducción de los Setenta

Hacia mediados del siglo III a.C., en Alejandría de Egipto, se traducía la Toráh a la lengua griega. Es la versión llamada de los Setenta. En esa traducción, el texto de Gn 12,3b dice: Kai 'eneulogêthêsontai 'en soi pasai ai fylai tês gês. "*Y serán bendecidas en ti todas las familias de la tierra*". El verbo pasivo se utilizará también en la versión de los textos de Gn 18,18; 22,18; 26,4; 28,14.

Al traducir en esa forma, la versión griega consagraba, por una parte, la interpretación que parecía probable en la redacción definitiva de la Toráh; y, por otra, esa hermenéutica era grandemente positiva en el ambiente gentil-helenista, donde no solamente tenían los judíos que mantener, alimentar y defender su fe; sino que también podían desarrollar una propaganda misionera de proselitismo: era bueno adherirse al pueblo de Israel, pues en Abraham, el padre de la raza, habían sido ya bendecidos por Dios todos los goyim de la tierra (Gn 18,18).

Un poco más tarde, hacia el año 190-180 a.C., en la Sabiduría de Jesús ben-Sirá (traducida del hebreo al griego en Alejandría hacia el 132) se lee:

"Por eso Dios le prometió con juramento que las naciones serían bendecidas en su linaje, que lo multiplicaría como el polvo de la tierra..." (Eclo 44,21).

Este texto manifiesta la convicción de que en los descendientes de Abraham serían bendecidas las naciones de la tierra, esto es, que las bendiciones que Dios había concedido a Abraham y a su linaje pasarían igualmente a los demás pueblos.

El autor del libro de la Sabiduría (año 50 a.C.), a propósito de las tinieblas que invadieron a los egipcios cuando éstos perseguían a los israelitas, escribe: "*Bien merecían verse privados de luz y prisioneros de tinieblas, los que en prisión tuvieron encerrados a aquellos hijos tuyos que habían de dar al mundo la luz incorruptible de la Ley*" (Sab 18,4).

Sin embargo, estas ideas beneficiosas para los gentiles deberían tal vez ser entendidas a la luz y en el sentido de la conducta de aquellos no-israelitas que fueron admitidos a participar en la Pascua del 515, con ocasión de la dedicación del segundo Templo: "*Comieron la Pascua los israelitas que habían vuelto del destierro, y todos aquellos que, habiendo roto con la impureza de las gentes del país, se habían unido a ellos para buscar al Señor, Dios de Israel*" (Esd 6,21).

IV. Interpretación Neo-Testamentaria de Génesis 12,1-3

1. Abraham en el NT

Antes de investigar los pasajes precisos en los que el NT cita el texto de Gn 12,1-3, es impresionante tomar conciencia de la siguiente constatación: tres personajes del AT son mencionados con mucha frecuencia en el NT. Estos son Abraham (73 veces), Moisés (80 veces) y David (59 veces).

Si tenemos en cuenta que el nombre nuevo de "*Abraham*" aparece en el cánón judío 172 veces, resulta que el número de veces que el patriarca es mencionado en el NT (73 veces) equivale al 43,4% de las menciones que de él hace el AT (*).

Entre tantos textos, permítasenos entresacar solamente algunas ideas que atañen más directamente a nuestro tema.

1º Mateo comienza su libro con este encabezado: "*Libro del origen (génesis) de Jesu-Cristo, hijo de David, hijo de Abraham*" (Mt 1,1), y en seguida nos ofrece una "genealogía" teológica, ficticia pero perfecta, de 42 personajes: Abraham —40 eslabones— Jesús. Y es que el evangelista considera a Jesús como el hijo por excelencia de Abraham, el padre de la raza.

(*) "*Abram*", nombre original del patriarca, aparece en el AT 57 veces.

"*Abraham*" es mencionado en el NT 73 veces. En Mt 7v.; Mc 1v.; Lc 15v.; Jn 11v.; Hch 7v.; Pablo 19v.; He 10v.; Sant 2v.; I P 1v.

2º Al prever Jesús que un día muchos gentiles serían admitidos a participar del banquete del Reino de Dios, los siente por ese mismo hecho integrados a la gran familia del patriarca: "*Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob...*" (Mt 8,11; Lc 13,28-29).

3º El evangelista Juan ha percibido que, entre Abraham y Jesús, existe una relación muy especial: si Abraham es el padre de la raza, Jesús es el verdadero Isaac, el fruto por antonomasia del linaje del patriarca, el hijo de la promesa: "*Nuestro padre Abraham se regocijó pensando en ver mi día; lo vio y se alegró...*" (Jn 8,56).

4º Pablo de Tarso es bien explícito en declarar que Abraham, a causa de su acto de fe en Dios, ha sido hecho "*padre de todos los creyentes*", judíos y no-judíos (Ro 4,11-12), y basa su afirmación en aquella palabra de la Escritura: "*Te he constituido padre de muchas naciones*" (Ro 4,17 = Gn 17,5).

5º También Pablo a su manera, como ya Mateo y Juan, considera a Jesús como "el heredero" o "la semilla" o "el descendiente" por excelencia de Abraham: "*Las promesas fueron dirigidas a Abraham y a su descendencia. No dice 'y a los descendientes', como si fueran muchos, sino a uno solo, 'a tu descendencia', es decir, a Cristo*" (Gá 3,16); y, como consecuencia, considera a los discípulos de Jesús como "descendencia de Abraham": "*Y si sois de Cristo, ya sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa*" (Gá 3,29).

2. Gn 12,3b en el NT

Además de las menciones del patriarca Abraham, hay en el NT dos pasajes que citan el texto de Gn 12,3b: uno es Hch 3,25; el otro es Gá 3,8.

1º "*En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra*" (Hch 3,25).

Se trata del primer discurso que Pedro dirige a los habitantes judíos de Jerusalén anunciándoles a Jesús, el cual después de muerto ha sido resucitado por Dios: "*El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús...*" (Hch 3,13; cfr. Ex 3,6,15; Is 52,13). Y es para ellos, para los judíos de Jerusalén, para quienes en primer lugar Dios ha resucitado a su siervo Jesús como una bendición, pues —dice Pedro—: "*Vosotros sois los hijos de los profetas y de la alianza que Dios estableció con vuestros padres al decir a Abraham: 'En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra'*" (Hch 3,25-26).

El texto griego que ofrece Lucas en los Hechos es el siguiente:

*Kai 'en tō spermati sou
'eneulogēthēsontai pasai ai patriai tēs gês.*

Acerca de esta referencia bíblica, hay que decir ante todo que la cita no responde con exactitud material a ninguno de los cinco textos del Génesis que hablan de la promesa hecha a Abraham. Lucas crea un texto combinado, mediante el cual quiere proyectar sus ideas teológicas.

Además, dividiendo el texto en dos partes, acerca de la primera: "*Y en tu descendencia...*", hay que notar:

— Que la frase no se inspira principalmente en Gn 12,3, ni en Gn 18,18 donde la promesa de bendición radica o está en Abraham, sino en Gn 22,18 donde la promesa ha pasado ya a Isaac, hijo de Abraham: "*Y serán bendecidas en tu descendencia ('en tō spermati sou')*".

— Que Lucas ha invertido intencionalmente el orden de los términos, abriendo la frase por "*Y en tu descendencia...*". Con esta inversión, el acento cae en esa "semilla" del patriarca que para el autor de los Hechos no es ya Isaac, sino JESUS: "*En Jesús serán bendecidas...*".

En cuanto a la segunda parte que dice: "*serán bendecidas todas las familias de la tierra*", Lucas ha sustituido los vocablos originales "tribus - *fylai*" (Gn 12,3; 28,14) o "naciones - *'ethnê*" (Gn 18,18; 22,18; 26,4) por el sustantivo *patriai* que significa "familia", "linaje", pues este vocablo por su sabor más general le ha parecido preferible en este discurso dirigido a judíos y no a gentiles.

En síntesis, Pedro, aludiendo a la promesa hecha a Abraham, exhorta a los judíos de Jerusalén a creer en Jesús, el Siervo de Dios, muerto y resucitado, pues en él se ha cumplido la promesa de Dios al patriarca: "*En tu descendiente serán bendecidas todas las familias de la tierra*".

2º "*Serán bendecidas en tí todas las naciones*" (Gá 3,8).

Ante todo, esta referencia citada por Pablo es el resultado de una combinación de Gn 12,3: "*Serán bendecidas en tí*"; y de Gn 18,18: "*tódas las naciones*".

Pablo presenta una perspectiva muy diferente al texto de Hch 3,25. No tiene ante su vista a judíos, sino a gentiles: los cristianos de Galacia que han creído en Jesu-Cristo bajo la acción del Espíritu de Dios (Gá 3,1-5). La intención teológica del Apóstol es afirmar que ya en Abraham ellos, "gentiles-creyentes", han sido objeto de la bendición de Dios.

Su argumentación es la siguiente: "*Como Abraham creyó en Dios y le fue contado como justicia; entended, pues, que los que creen ésos son hijos de Abraham. Y, previendo la Escritura que por la fe justificaría Dios a los gentiles, anunció con anterioridad a Abraham esta buena nueva: 'Serán bendecidos en tí todos los gentiles' (ta 'ethnê)*". Y Pablo concluye nítidamente, utilizando un verbo en tiempo presente: "*Así pues, los que creen son bendecidos con Abraham el creyente*" (cfr. Gá 3, 6-9).

Tanto Hch 3,25 como Gá 3,8 son "re-lecturas cristianas" del texto del Génesis. Son a la manera de "pésheh": una palabra profética cuya realización se percibe en el "hoy" de la historia actual.

V. Sentido de Génesis 12,1-3 para el cristiano de todos los tiempos y su significado en el diálogo actual judío-católico

1. Abraham y los cristianos

Todo cristiano que, en el correr de los siglos, ha leído la historia de Abraham ha quedado con esta fuerte convicción:

En medio de un mundo pecador Dios eligió a Abraham y lo llamó (Gn 12, 1-3). Luego, entre sus descendientes, en cada generación, escogió libremente a un hombre a quien hizo depositario de sus promesas, sin tener en cuenta el orden natural, al que estaría vinculado el derecho de primogenitura. Finalmente, consagró para sí a todo el pueblo salido de las entrañas de Abraham, haciéndolo el pueblo de su propiedad personal y su siervo: y ése es el pueblo de Israel (Ex 6,7; 19,6; Is 41,8).

Esta elección sobrenatural, fundada sobre una predilección divina (Dt 7,7-8), ha hecho de Israel "un reino de sacerdotes y una nación consagrada" (Ex 19,6; Dt 7,6; 14,2).

La elección lo ha separado del resto de la humanidad para establecerlo en un orden muy particular: viviendo en este mundo, en medio de las otras naciones, es sin embargo "el pueblo santo", a la vez testigo de Dios ante los otros pueblos, y encargado de su servicio cultural; él ha vivido con Dios en una relación íntima que se ha definido con el término de "alianza".

2. Gn 12,1-3 y el Diálogo judío-católico

Partiendo de una comprensión renovada de Gn 12,1-3, y conscientes de las diferentes re-interpretaciones con que a lo largo de los siglos se ha ido enriqueciendo ese texto fundamental, la re-lectura actual del relato de la vocación y de la bendición de Dios a Abraham suscita en nosotros cristianos, según el espíritu del Diálogo judío-católico, numerosos puntos de reflexión:

1º En realidad, Abraham y su linaje juntamente con él han sido una verdadera "bendición" (berākāh) para el mundo (Gn 12,2c).

2º Abraham es, ante todo, el padre de todos los que creen en Dios; y es, por tanto, nuestro padre común en la fe (Ro 4,11).

3º Dios ha enriquecido a Abraham y a su descendencia con innumerables dones o "bendiciones" en provecho de la humanidad entera; y de hecho, numerosos beneficios ha recibido el mundo a través del pueblo de Israel:

- la revelación del único y verdadero Dios;
- las esperanzas mesiánicas;
- las doctrinas sobre la revelación, la creación, el hombre "icono de Dios", la Alianza, el decálogo de la libertad, la redención, la escatología y la resurrección de los muertos;
- las actitudes fundamentales que el hombre debe tener ante Dios, como son: santidad, obediencia, temor de Dios, conocimiento de Dios, amor, fidelidad, retorno-conversión constante, alabanza y gratitud;
- el anhelo de un mundo donde reine la justicia y la paz;
- la dedicación de un día semanal para el Señor (shabbat);
- el valor de la solidaridad humana, con su doble principio de responsabilidad colectiva e individual;
- la teología del recuerdo y de la tradición.

4º A través del pueblo de Israel, Dios nos ha hecho el don de las "Escrituras Sagradas", por las que hemos llegado a conocer los dones o bendiciones antes mencionados (2 Ti 3,15-17). Y con el regalo de las Escrituras, se ha suscitado en los cristianos de todos los tiempos el empeño de estudiarlas en profundidad y de re-interpretarlas constantemente.

5º Para nosotros gentiles, el don más grande de Dios y la "bendición" más excelente que hemos recibido a través de Abraham y de su innumerable descendencia es "JESU-CRISTO, hijo de David, hijo de Abraham", a través del cual las promesas hechas por Dios al patriarca han pasado también a la humanidad que acepta a un Dios que "justifica a quien cree en él".

La bendición divina, asegurada en Abraham a todos los hombres (Gn 12,3; Jr 31,14; Is 65,23), incluye todos los bienes concebibles: salvación, paz, luz, consuelo, alegría, vida. A propósito de cada uno de ellos, el AT va pasando poco a poco del plano terrestre a la vida eterna (Dn Sab), mediante una comprensión más profunda y más plena de las intenciones divinas. En el NT estas nociones se ven cargadas con todo el peso de la revelación traída por Jesús. Así pues, la "bendición" de Gn 12, 2-3 es una expresión "preñante" cargada de virtualidades.

Siendo así, nuestro punto de inserción a la gran familia de Abraham es un hijo de Abraham: JESUS. En esta perspectiva, Pablo de Tarso ha escrito: "*Si vosotros sois de Cristo, sois ciertamente 'descendencia de Abraham', herederos según la promesa'*" (Gá 3,29).

6º Además de Jesús, nosotros cristianos nos sentimos muy reconocidos hacia el pueblo judío, porque de Israel "semilla-de-Abraham" hemos recibido a María, la madre de Jesús, el grupo de los Doce Apóstoles "fun-

damento y columna de la Iglesia", y la mayoría de los miembros de la primera comunidad cristiana.

Partiendo de todas estas realidades puede comprenderse con mayor profundidad el alcance de expresiones felices que el Papa Juan Pablo II, —eco viviente de Juan XXIII y del Concilio Vaticano II—, ha pronunciado en varias ocasiones a propósito del Pueblo judío en el momento actual.

Entre esas expresiones, quiero destacar lo que el 13 de abril de 1986, en su visita a la Sinagoga de Roma, el Sumo Pontífice dijo a los allí presentes:

"¡Sois nuestros hermanos predilectos..., nuestros hermanos mayores!". Y, ¿cuál es el porqué de este parentesco? "La fe en un solo Dios que nos une y nos congrega".

Y esta fe en un solo Dios verdadero tiene su origen y principio en Abraham, "padre de nuestra fe", a quien Dios eligió para hacerlo "bendición" (Gn 12,2c), y para constituirlo padre de una multitud de hijos, numerosa "como las estrellas del cielo" y "como las arenas de las orillas del mar" (Gn 15,5; 22,17).

BIBLIOGRAFIA

1. Al alcance de nuestro medio.

- J. Briend, *El Pentateuco*. Cuadernos bíblicos 13. Verbo Divino. Estella. 1980.
 R. Brown, *The Critical Meaning of the Bible*. Paulist Press. New York. 1981.
 R. de Vaux, *Historia Antigua de Israel*. Cristiandad. Madrid. 1975.
 P. Grelot, *Sentido cristiano del AT*. Desclee. Bilbao. 1967.
 N. Lohfink, *Inerrancia y unidad de la Escritura*. En Estudios Modernos de la Biblia. Sal Terrae. Santander. 1969. p. 47-58.
 E. H. Maly, *Génesis*. Comentario "San Jerónimo". Tomo I. AT 1. Cristiandad. Madrid. 1971.
 R. Michaud, *Los Patriarcas*. Verbo Divino. Estella. 1976.
 F. Mussner, *Tratado sobre los judíos*. Sígueme. Salamanca, 1983.
 Profesores de Salamanca, *Biblia Comentada I. Pentateuco*. BAC. Madrid. 1960.
 J. Scharbert, *Barak*. En Diccionario Teológico del AT I (Botterweck-Ringgren). Cristiandad. Madrid. 1973. col. 823-857.
 E. F. Sutcliffe, *Génesis*. En "Verbum Dei" Comentario a la Sagrada Escritura I. Herder. Barcelona. 1960.
 P. van Inshoot, *Teología del AT*. Fax. Madrid. 1969.
 G. von Rad, *El Libro del Génesis*. Sígueme. Salamanca. 1977. *Teología del AT I*. Sígueme. Salamanca. 1972.
 W. Zimmerli, *Manual de Teología del AT*. Cristiandad. Madrid. 1980.

2. Especializada sobre Gn 12, 1-3.

- Bibliografía presentada por J. Scharbert, en su artículo *Barak* col. 824.
 Sobre Gn 12, 1-3 par: L. Díez Merino, *La vocación de Abraham* (Roma 1970); J. Hempel, *Die Wurzeln des Missionswillens im Glauben des AT*:ZAW 66 (1954) 244-72, espec. 252s; J. Hoftijzer, *Die Verheissungen an die drei Eravater* (Leiden 1956); R. Kilian *Die vorpriesterlichen Abrahams-überlieferungen* (BBB 24; (1966) 1-15; R. Mosis, *Gen 12,1-4*, en J. Schreiner, *Die alttestamentlichen Lesungen* (A/1, 1971) 73-83; J. Mulenberg, *Abraham and the Nations: "Interpretation"* 19 (1965) 387-98; R. Rendtorf, *Gen 8,21 und die Urgeschichte des Jahwisten*: KuD 7 (1961) 69-78; J. Scharbert, *Heilsmittler*, 77-81; J. Schreiner, *Segen für die Völker*: BZ NF 6 (1962) 1-31; O. H. Steck, *Genesis 12, 1-3 und die Urgeschichte des Jahwisten*, en *Probleme bibl. Theologie* (Hom. G. von Rad, ed. por H. W. Wolff; 1971) 525-54; H. W. Wolff, *Das Kerygma des Jahwisten*: EvTh 24 (1964) 73-98, actualmente en ThB 22 (1964) 345-73.